

Poetas escriben en honor a Debravo



Resumen

Se recogen aquí cuatro poemas de escritores costarricenses que escriben en honor a Jorge Debravo. La presentación de los poemas (así como de la mayor parte de los artículos) se logra gracias a la colaboración de los escritores Erick Gil Salas, Marco Aguilar, Luko Hilje y la estudiosa de la obra de Debravo Magda Brenes.

Abstract

Poets write honoring Jorge Debravo

This section presents four poems written by Costa Rican poets honouring Jorge Debravo. The presentation of the poems (as well as most of the articles) are accomplished through the collaborative efforts of writers: Erick Gil Chambers, Marco Aguilar, Luko Hilje and Magda Brenes, a specialist in the study of the poetry of Jorge Debravo.

SALUTACIÓN A JORGE DEBRAVO

Alfredo Cardona Peña
Escritor. Costa Rica

"Resucitando vengo, amor, cantando."

A lo breve y eterno de la vida,
a la canción de luto por las flores,
a las innumerables mariposas
que en pleno abril sus alas enterraron
y a todo amor, pasión, beso o delirio
que sol ayer es hoy luna vacía;
dedico este clamor atado al viento,
después de pernoctar junto a las aguas
que echaste a andar en voces manantiales.

Jorge Debravo, silencio y campana,
pequeño muerto y colosal rocío
cayendo eternamente sobre el campo
de tu patria y la mía compartidas:
oye la voz de mi fogata vieja,
de lejos llega a conjuntar el frío
de la noche, debajo de las piedras,
y allí, secreta, quemará sus hojas:
acto de amor al árbol que sembraste con tus
versos de azucares amarillos
y la caligrafía de tus sueños
en la tierra del hombre cuyas eras
fueron en tí parábolas andantes.
Jorge Debravo -Sabés?- he vertido
sobre mi corazón tu poesía
hecha dolor y panes amasados
con lágrimas, que letras de tu sangre,
cayeron en el alma de los libros
cual lluvia fina, hasta empapar las cosas.
Fuieste un momento apenas, una suerte
de relámpago y alas; sin embargo,
vuelto a raíz y túnica de polvo,
amaneces y cantando
permanece el milagro repartido,
la fuerza que invisible te recrea,
aquello que en silencio nos instruye.
Jorge Debravo, prisa desbordada
en las lentas virtudes del poema,
Por qué la Espada Innumerable un día
segó la fuente matinal y puso
sobre tu luz un crisantemo helado?

Yo no sé del misterio y esas bocas
terribles, que como águilas en llamas
se comen las entrañas de los héroes.

Solo sé que la riña del destino
como un puñal hundió su cita ardiente
en la verdad sin sombra que tú eras,
porque son bienamados de los dioses
aquellos, ay, que mueren en la aurora
no acudamos al mito ni inventemos
consolaciones, ni le demos forma
o explicación al vértigo doliente.
Es mejor ir al acto y confirmarnos,
perdonar (u olvidar) esta agonía
que a tí y a mí y a todos nos grabaron
al nacer, como un túmulo de fuego,
y amar el sol, los pájaros, el llanto
en que se baña Dios cuando nos mira.
Hermano azul en la frente del cielo,
rojo en la afinidad, blanco hacia el alba,
ya ves, te he dibujado en la bandera
de mi concepto para tu poesía:
es justo, pues los símbolos contienen
más fuego que palabras, y tú, ciego,
inmóviles y comido bajo tierra,
inundas las arco iris de la tarde,
y estás -lo sé- limpiando los caminos, ha
ciendo lumbre, convocando altura.
Qué más, si ya tu nombre es un consuelo?
Digo Jorge Debravo y oigo un árbol
de sumergida sangre entre mis sienes,
y trazo una fragancia de montaña
si acuarela dormida lo dibujo.
¿Qué salió de tu instante destrozado?
Nada, sino una fecha dando gritos.
Pero aquí están naciendo cada día
-intactos, fieles, vivos, perdurables-,
las manos y los ojos de tus versos entre la obra.
como frutos rojos.
Jorge Debravo, no lo olvides, mira:
ellos son la victoria de tu muerte.

D.F. Viernes Santo de 1978

REGRESO

Laureano Alban
Escritor. Costa Rica

"Jorge, compañero, este poema es tuyo, porque eres en la muerte más vida que la muerte de la vida".

Íbamos a cantar esa mañana, íbamos a hablarle al sol para cegararlo, íbamos a gritar con la profundidad alzada de las manos. Íbamos a liberar las cicatrices. y llegamos desnudos, tocándonos los ojos con los ojos.

_y te habías muerto.

Íbamos a trazar nuevamente la sangre. A trazarla guiados por Los niños. Y nos vimos la cara reflejada en las palmas. y quedamos heridos por la profundidad de nuestros rostros. y buscamos al sol para que nos oyera.

y te habías muerto.

Alguien dijo que el mar era la distancia desde el ojo a la Mano. Y todos nos hallamos abrazados al mar. Y quisimos danzar en las profundas luces. Y agitarnos desnudos en la voz de las luces.

y te habías muerto.

Y entonces nos hallamos heridos en los ojos, heridos en las manos. y corrimos gritando en busca de nosotros. Nos traspasamos todas en busca de nosotros. Y el mar se había marchado para dolernos hondo. El mar estaba herido dentro de nuestro canto. Y comprendimos todos que aún estabas naciendo. Comprendimos al pan que trazaba tus ojos. Y a la muerte que rasgaba las palmas. Y al sol haciendo dedos con la luz de tus dedos.

Y te habías muerto.

Alguien gritó: tenías los ojos nuevamente. Unos brazos surgían donde tenías los brazos. Muchos niños jugaban abrí las manos. El mar creció infinito donde hiciste tus labios. Y eras unas manos apretando una fruta. y eras un muchacho levantado en la paz. Y eras pan nuevamente. Y eras hombre en el fondo donde se encuentra el hombre. Y eran manos tu voz.

Y te habías muerto.

(Agosto de 1968)

RECADO PARA JORGE

Laureano Alban
Escritor. Costa Rica

Jorge, hermano de todas las palabras, ayer vi a Raimundo. Ha crecido. Tanto como en los sueños el olvido. Y en su mirada tu mirada labras.

Jorge, hermano de todas las palabras, el monte sigue allá como un latido, la casa de tus padres, alto nido rodeado por el bosque claro de abras.

Lucrecia maduró sobre tu ausencia. Lloro agosto en sus ojos que te llaman subiendo entre la azul adolescencia.

y cuando conversamos, se derraman imperceptibles luces: tu presencia de pan, de lluvia y pueblo que te aman.

(Agosto, 1977)

JORGE DEBRAVO

Mario Picado
Escritor. Costa Rica

*Tal vez sean tus palabras
las que puedan
de metálica voz doler conciencias.
-La humana suavidad de tu paisaje-
-La justicia más fácil de la sangre-
Tal vez sean tus palabras
las que vistan de pan todas las casas,
de verde a las montañas,
y de amistad la palma.
Habrá manteles y sonrisas
que de tu ausencia llenarán ventanas.*

*Pero más que palabras, tu frontera
cereal a tus hermanos.
Sencilla claridad de tus canciones.
Y todo era tan simple...
Tu cólera de sábanas y guerras.
Da lástima que no puedas repetir ni la palabra patria
Pero tus poemas seguirán la ruta
que de tu pueblo la pasión amarra
Y por tus manos pasará la franca
cosecha tibia que al recuerdo alcanza.*

(Agosto, 1977)